

Nora Catelli y Marieta Gargatagli, El tabaco que fumaba Plinio. Escenas de la traducción en España y América: relatos, leyes y reflexiones sobre los otros, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1998, 446 pp.

Beatriz TARANCÓN ÁLVARO
Universidad de Valladolid

La traducción es un proceso complejo y difícil de definir, tanto en sí mismo como en sus innegables relaciones con las circunstancias culturales y políticas en continuo cambio a lo largo de la historia. A través de la traducción, se da una conexión entre distintos pueblos, que se puede calificar de una u otra forma, según el caso; la traducción es, en palabras de las propias autoras de este libro, «el lugar imaginario donde se enjuicia, precisamente, la existencia de los otros».

Este libro trata en esencia de presentar, utilizando diferentes textos, la conexión y las relaciones existentes entre la cultura española y esos “otros” que hemos mencionado, siguiendo un enfoque cronológico. Éste es un libro diferente y original principalmente por dos motivos: el primero es que, en la recopilación de textos, las autoras se han ceñido estrictamente al criterio cronológico, sin diferenciar entre textos europeos y textos americanos, renunciando así a la arraigada diferenciación tradicional; el segundo radica en la selección de los textos escogidos para ilustrar su objetivo: las autoras no han pretendido descubrir textos desconocidos hasta el momento, ni se han decantado por los textos más utilizados en antologías anteriores, sino que han basado su trabajo en «segmentos olvidados de las tradiciones».

Esta obra nos ofrece además un valor añadido: estos textos escogidos de forma tan original y novedosa van precedidos de una pequeña introducción en la que se nos ofrece un cierto contexto histórico y político, una presentación, algún dato biográfico e incluso opiniones de las propias escritoras, y que resulta de gran ayuda para el lector, que puede hacerse así una idea clara de lo que va a encontrarse a continuación, situándolo perfectamente en la época que le corresponde y haciendo que comprenda mejor sus implicaciones y consecuencias.

Podríamos dividir esta antología en dos periodos tan amplios como importantes de la cultura española: el primero de ellos, la coexistencia «de las tres culturas durante el Medioevo español», y el segundo, posterior temporalmente, el de las pasionales relaciones de España y el español con América y su heterogénea situación lingüística (además, obviamente, de temas históricos, culturales y sociales asociados con aquella situación).

Cronológicamente, los textos abarcan un amplio espectro temporal, que comienza en el siglo X y termina a principios del siglo XX. El número de traductores, eruditos y personajes en general

mencionados y analizados a lo largo de estas páginas es enorme, al igual que su variedad. Encontraremos en este libro, por citar algunos, textos de Ibn Hazm de Córdoba (*El collar de la paloma*), de Enrique de Villena (*La Eneida*), de Juan Luis Vives (*El Arte de Hablar*) e incluso del mismísimo Emiliano Zapata (con sus manifiestos que hizo traducir al náhuatl); se habla también de mujeres traductoras e intelectuales, como Teresa de Cartagena (quien declara que «no “traslada” y que escribe lo que le sale del alma») e Isabel Rebeca Correa (poetisa y políglota); tendremos la posibilidad de leer glosas emilianenses y prólogos de las primeras traducciones de la Biblia y de profundizar en figuras tan conocidas en el mundo de la traducción como Alfonso el Sabio; descubriremos la importancia de la palabra hablada frente a la letra impresa en un determinado momento histórico e incluso podremos valorar, en cierta medida, traducciones de obras tan importantes como el *Hamlet* de Shakespeare o el *Ulises* de Joyce. Y no hemos hecho más que mencionar una mínima parte de todo lo contenido en este exhaustivo libro. El número de autores y obras adquiere tal magnitud que es preferible acudir al libro en sí y no hacer aquí una simple enumeración de todos ellos. En definitiva, una completísima obra a la que hay que dedicar el tiempo que merece para poder empaparnos de todo lo que nos ofrece y de lo que puede enseñarnos tanto a traductores como a filólogos, historiadores, lingüistas y, en general, a cualquier persona con ciertas inquietudes sobre nuestro origen como pueblo y nuestras relaciones con las culturas y las lenguas que, por caprichos de la historia, han participado en el desarrollo de nuestra tradición cultural y en nuestro sentimiento de nación.

Asimismo, este libro nos descubre la evolución de la figura del traductor, desde el peyorativo término *trujamán* al de intérprete como mediador necesario, y nos revela las distintas técnicas de traducción y las diferentes concepciones de abordar esta compleja tarea a lo largo de los siglos; en este libro se habla de las traducciones literales, de las más libres, de la utilización de equivalentes dinámicos, de las “traducciones invisibles”, de las paralelas y del mestizaje en el mundo de la traducción, entre otros muchos asuntos.

Las autoras logran su objetivo a la perfección: hacernos reflexionar sobre la lengua como instrumento religioso y cultural, a través del cual nos damos a conocer a los “otros” y sobre el papel de la traducción como unión entre unos mundos y otros, e incluso como un medio de dominación o autoafirmación nacional.

Se trata de una obra que merece la pena leer, porque se aleja de los tópicos de la historia y de la teoría de la traducción para introducirnos en una especie de “universo paralelo” que, por lo original y lo curioso, nos absorbe y nos hace pensar en temas que trascienden lo meramente lingüístico y teórico. De repente todo esta relacionado y todo cobra un nuevo sentido: la cultura, la historia, la política y la lengua (y, por supuesto, la traducción), como elementos interrelacionados y dependientes entre sí en la formación de la identidad de un determinado pueblo, en este caso, el nuestro, el español.